

Las bibliotecas pagarán un canon de 20 céntimos por cada título que compren

El pleno del Congreso aprobó ayer con una amplia mayoría el dictamen de la Comisión de Cultura sobre el proyecto de la Ley del Libro, que establece la liberalización del precio de los libros de texto y el canon por préstamo bibliotecario, y que continuará su tramitación en el Senado.

La Ley de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas vuelve a su nombre original con el apoyo del PP y mantiene el régimen de precio fijo para todos los libros a excepción de los de texto, cuyo precio se liberaliza. Además, se establece un canon bibliotecario -que cuenta con la oposición de ERC y BNG-, de 0,20 euros por libro y afectará a todas las bibliotecas que presten servicio en municipios de más de cinco mil habitantes, en cumplimiento de una sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea.

La recaudación total de este importe se repartirá entre autores (70%) y editores (30%), y su pago correrá a cargo del ministerio de Cultura y las comunidades autónomas en un porcentaje a convenir. El Gobierno destinará 431 millones de euros para desarrollar y ejecutar esta ley.

Según Carmen Calvo, permitirá mantener una oferta plural de un sector que tiene más de 70.000 títulos publicados y que no verían la luz si se rigieran por la leyes de oferta y demanda, explicó Calvo, que a su vez calificó la lectura como paradigma de la sociedad del conocimiento.

La única excepción a este régimen -la liberalización de los precios de libros de texto que sustituyen a los descuentos que se aplicaban desde el año 2000- ha suscitado las críticas de BNG, IU y PNV. Estas formaciones políticas consideran más adecuado que estos libros también asuman el régimen general de precio fijo.

Beatriz Rodríguez-Salmones, portavoz del Grupo Popular, valoró el texto legislativo en su conjunto, pero lo calificó de oportunidad perdida, ya que, desde su punto de vista, debería tener más contenido.

El proyecto de ley, a su juicio, presenta varios problemas: está hecho al margen de la escuela, otorga poca capacidad a las bibliotecas, y se ha hecho sin la redacción de un libro blanco de las librerías.